

Aproximaciones al Evangelio de Marcos, un camino de discipulado

MEDELLIN Vol. XXXVI / N° 144 / Octubre-Diciembre 2010

Paula Andrea García Arenas

Resumen.

Marcos muestra un gran interés por vincular el relato de la pasión con los capítulos precedentes. Para lograrlo ha realizado una intensa labor redaccional que se advierte en algunos detalles menores como la inclusión de las referencias a Galilea o la mención del complot de los fariseos y escribas. Pero esta labor redaccional se percibe, sobre todo, en la continuidad que imprime a su presentación de los discípulos y de Jesús, hasta el punto de que la revelación del verdadero discipulado y de la verdadera identidad de Jesús tiene lugar, precisamente, en el momento de su pasión.

Esta labor redaccional usa la técnica de intercalación para subrayar dos temas principales de su evangelio: el modo de sufrimiento de Jesús, y la necesidad de los discípulos para seguir a Jesús en este camino. La técnica es sin duda alguna una técnica literaria, pero su objetivo es teológico, pues acentúan los elementos principales del evangelio, sobre todo el significado de discipulado, testimonio, fe y los peligros de abandonar esa fe.

Summary

Marcos shows a great interest to link the history of the Passion with chapters precedents. To achieve that he has done a great editorial work, that it warns in some minor details such as the inclusion of the references to Galilee, or the endorsement of the plot of the Pharisees And scribes. But this editorial work perceived, especially in the continuity that prints with the disciples and Jesus, to the point that the revelation of true discipleship and the true identity of Jesus takes place precisely in the time of this passion.

This work uses the intercalation technique to emphasize two main themes of his gospel, the way of suffering of Jesus and the need in the disciples to follow Jesus in his way. The technique is a literary technique but its objective is theological. This increasing the main elements of the gospel on the meaning of discipleship testimony and faith and the dangers of live without the faith.

Introducción

La intención de Marcos no fue sólo componer un relato, sino un tipo de relato particular, que en la literatura griega recibía el nombre de bios y en la latina era denominado vita. Marcos no sólo articuló las tradiciones sobre Jesús en el marco de un relato, sino que, al componerlo, se ajustó a modelo de la biografía antigua. Las biografías antiguas eran relatos breves. Consistían generalmente en una sucesión de anécdotas en las que se ponía de manifiesto el honor del protagonista. Solían comenzar informando acerca de sus antepasados y educación, luego se exponían sus acciones memorables y se elogiaban sus virtudes, y finalmente se narraba su muerte y las consecuencias de la misma. El evangelio de Marcos fue el primer escrito cristiano que utilizó de forma coherente el género literario de la biografía. Podía haber comenzado su “vida de Jesús” refiriendo todos estos datos, pero no lo hizo, porque sabía que el principal objetivo del comienzo de las biografías era informar sobre el honor del protagonista y los datos de los que disponía no contribuían a resaltar el honor de Jesús. A pesar de ello no renunció a este objetivo tan importante de las biografías antiguas, sino que lo logró presentando a Jesús como Hijo de Dios, que había sido anunciado en los oráculos proféticos y que había experimentado un proceso de iniciación bajo la guía de un gran profeta (Mc 1,1-13), mostrando así que el honor de Jesús no procede de su ascendencia humana, sino de su íntima relación con Dios.

Para probar una división básica del evangelio en dos partes se observa que a partir de 8,27 un número de cambios ocurren, sobre todo las referencias explícitas al no entendimiento de los discípulos (aunque el tema siga en una nueva forma). La presentación de la figura de Jesús también cambia en la mitad última. Marcos comienza a presentar a Jesús como una figura cuyo destino es completamente delimitado para él, comenzando con el primer anuncio de la pasión “el Hijo de Hombre debe sufrir” en 8,31. Él acentúa este destino como determinado por la Escritura. Por el contraste, si el evangelio

se hubiera parado en 8,26 “¿Quién dice la gente que soy yo?” Jesús sería un gran profeta, un maestro, el curandero, pero él no habría sido el Mesías crucificado.

Composición del evangelio de Marcos

Para hacer un acercamiento al evangelio de Marcos y descubrir en él una estructura y el por qué de esa estructura, es necesario plantearnos las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la intencionalidad del autor del evangelio de Marcos?
- ¿De qué fuentes ha bebido y cómo las ha interrelacionado?

Respondiendo a estas dos preguntas, de una forma literaria, tendríamos ya un indicio de la estructura del evangelio y de la forma en que fue compuesto. Para esto citaremos algunos autores que han hecho alguna investigación sobre el tema y las posibles hipótesis que han arrojado.

Como punto de partida tenemos que hacer una diferencia entre tradición y redacción. Es claro que el evangelio de Marcos incluye elementos que ha recibido de la tradición, pero también es claro que Marcos, de manera intencional incluye también elementos propios que va tejiendo a lo largo de todo el relato, en forma de narración y que conocemos como sumarios. Haciendo un acercamiento detallado podremos encontrar estas diferencias en los textos, a través de palabras, expresiones y esquemas.

Comencemos por citar que la investigación sobre Marcos ha subrayado la peculiaridad del relato de la pasión (Mc 14-16) con respecto al resto de la obra (Mc 1-13).

Las diferencias entre estas dos partes del evangelio son de carácter literario y también teológico. Desde el punto de vista literario, el relato de la pasión posee un escenario y un marco cronológico muy concretos, una trama bien hilvanada y unos personajes bien caracterizados. En el resto del evangelio, sin embargo, el marco geográfico y cronológico es más genérico, la trama es más difusa y la caracterización de los personajes más artificiosa. Desde el punto de vista teológico, en el relato de la pasión domina la imagen de Jesús como Mesías sufriente, mientras que en el resto del evangelio prevalece una visión más triunfalista centrada en sus milagros.

En complemento a lo anterior veamos algunos ejemplos de cómo Marcos mezcla varios relatos: En el capítulo 5 donde Jairo, un jefe de la sinagoga, importuna a Jesús para curar a su hija (vv 21-24). Una mujer con una hemorragia interrumpe a Jesús por el camino a la casa de Jairo (vv 25-34), y sólo después de la curación de la mujer realmente marca el curriculum vitae con la curación de la hija de Jairo, que había muerto mientras tanto (vv 35-43). Otro ejemplo ocurre en el capítulo 11 donde Marcos separa la maldición de la higuera (vv 12-14) y su marchitar subsiguiente (vv 20-21). Esta técnica ocurre aproximadamente nueve veces en el Evangelio: Marcos comienza la historia A, introduce la historia la B, luego vuelve a y completa la historia A.

Marcos usa la técnica de intercalación para subrayar dos temas principales de su evangelio, el modo de sufrimiento de Jesús, y la necesidad de los discípulos para seguir a Jesús en este camino. La técnica es, sin duda alguna una técnica literaria, pero su objetivo es teológico; es decir, éstas intercalaciones acentúan los adornos principales del Evangelio, sobre todo el significado de fe, aprendizaje, testimonio y los peligros de apostasía.

Antes de dar la vuelta a la forma de intercalación de Marcos, vale la pena preguntarse si la inserción de una historia en medio de otra, en el que la historia media proporciona la llave hermenéutica para el entendimiento del todo, puede ser encontrada en la literatura antes de Marcos. De ahí que el autor manifiesta la intención expresa de vincular el relato de la pasión con el resto de las tradiciones recogidas en el evangelio para construir así una narración coherente. Esta observación nos lleva a preguntarnos si en los capítulos precedentes (Mc 1-13) se encontrarán indicios que revelen esta misma intencionalidad, es decir, si el evangelista ha introducido en ellos alusiones claras a la pasión con el objeto de fundir los

dos bloques.

A partir de los análisis precedentes llegamos a una primera conclusión: Marcos muestra un gran interés por vincular el relato de la pasión con los capítulos precedentes. Para lograrlo ha realizado una intensa labor redaccional, que se advierte en algunos detalles menores como la inclusión de las referencias a Galilea o la mención de los escribas. Pero esta labor redaccional se percibe, sobre todo, en la continuidad que imprime a su presentación de los discípulos y de Jesús, hasta el punto de que la revelación del verdadero discipulado y de la verdadera identidad de Jesús tiene lugar, precisamente, en el momento de su pasión.

Al comparar los tres anuncios de la pasión (Mc 8,31-32; Mc 9,31; Mc 10,33-34) encontramos que los tres sumarios coinciden en el uso de los dos últimos verbos: matar y resucitar. Dos coinciden en la condena-rechazo y otros dos en la entrega (a los paganos). Hay, por tanto, una coincidencia básica en tres momentos: condena-entrega, muerte y resurrección. De los tres anuncios, el segundo es el más conciso y el tercero el más detallado. Estas semejanzas y diferencias entre los tres anuncios indican que se trata, muy probablemente, de tres versiones de una misma tradición.

El análisis de las alusiones a la pasión en Mc 1-13 corrobora la conclusión a la que hemos llegado al estudiar la redacción de Mc 14-16. Las referencias al complot contra Jesús o a su futura pasión y muerte, así como la peculiar presentación de Juan Bautista y los pasajes en los que el destino de uno y otro se relacionan con la suerte que aguarda a los discípulos se deben, en su mayoría, a Marcos. El resultado de esta labor de “entrelazado” es un relato mejor trabado, que va preparando a los lectores para el momento decisivo del drama narrado en él.

Marcos utilizó tradiciones sueltas, junto con algunas agrupaciones de controversias, milagros, parábolas o instrucciones, además de un relato tradicional de la pasión, creando, a partir de todos estos elementos, una narración coherente de la actividad de Jesús.

Esta explicación del proceso de composición de Marcos se encuentra con serias dificultades cuando se observa que en numerosas ocasiones el evangelista ha conservado tradiciones que en cierto modo contradicen su propia visión teológica. Por otro lado, el análisis redaccional de las agrupaciones y composiciones pre-marquianas revela que existió una adaptación de dichas tradiciones a la situación y a los intereses de Marcos y sus destinatarios. El evangelio de Marcos no es por tanto, al menos desde un punto de vista literario, un documento “revolucionario”, sino un escrito “evolutivo”, es decir una composición realizada a partir de tradiciones precedentes, que se insertan en un nuevo marco literario y teológico.

Por tanto, la composición del evangelio reconoce la existencia de agrupaciones y composiciones pre-marquianas y atribuye al redactor final la tarea de haberlas redactado para componer una obra nueva y original. En esto, la tesis que proponemos no difiere de la que es comúnmente aceptada entre los estudiosos. Sin embargo, el estudio precedente a dicha tesis arroja dos elementos que la precisan. En primer lugar, otorga al relato pre-marquiano de la pasión un influjo decisivo en la composición del evangelio. Y en segundo lugar sostiene que Marcos utilizó un esquema cronológico previamente existente para dar forma a las tradiciones acerca de la actuación de Jesús. La tarea del evangelista consistió, según la hipótesis que proponemos, en ensamblar el relato de la pasión con el conjunto de las tradiciones recogidas en los capítulos precedentes para componer una biografía de Jesús. Esta hipótesis da razón de las diferencias que hemos observado en el análisis redaccional de los dos bloques literarios de Marcos.

En Mc 1-13 el trabajo redaccional consistió en integrar diversas tradiciones y colecciones para construir una narración con un marco geográfico y temporal, con unos personajes bien caracterizados y con una trama narrativa suficiente. En Mc 14-16, sin embargo, la actividad redaccional del evangelista no consistió en articular un relato a partir de tradiciones anteriores, sino en reelaborar una narración ya existente.

Por lo que sabemos, el autor del evangelio de Marcos fue el primero en crear un relato sobre Jesús. Antes de Marcos, las tradiciones sobre él se habían agrupado en colecciones formadas por unidades literarias semejantes (milagros, controver-



sias, parábolas, etc) o en colecciones más complejas de dichos y enseñanzas como el Documento Q.

Nuestra tentativa de entender la intención teológica que motivó a Marcos para emprender la clase de reinterpretación de las tradiciones sobre Jesús que la creación “de un evangelio” representa, da un paso adelante si nosotros pudiéramos tener algún entendimiento claro de la estructura total en la cual él colocó las tradiciones individuales.

También la Topografía/Geografía es un principio al que los eruditos tradicionalmente han dado importancia. Marcos típicamente introduce perícopas con el movimiento topográfico de Jesús. Se advierten por lo menos cinco secciones separadas con una designación geográfica, excluyendo la Introducción (1,1-13) y la Pasión / Resurrección (14,1-16,8).

Los temas teológicos son otro principio que suelen delimitar el contorno básico del evangelio de Marcos, que identifican un tema principal teológico o el concepto. Una tal sugerencia ha sido el título y el concepto de “Hijo de Dios”. Éste título parece ser el marco de cristología alrededor del cual el Evangelio fue construido.

El sólo remoto estudio de Marcos nos da la claridad que es el evangelio más temprano y no es una colección ingenua y fortuita de incidentes, sino el resultado de una tradición larga de predicación y enseñanza.

El discipulado en el evangelio de Marcos

El discipulado es claramente uno de los temas centrales del evangelio de Marcos y el contraste entre los discípulos y los personajes secundarios, en la que se advierte un intenso trabajo redaccional, pone de manifiesto su interés por dar continuidad a una paradoja que comienza durante el ministerio de Jesús: aquellos discípulos más cercanos que le siguieron desde el principio acaban no entendiéndole y le abandonan, mientras que otros personajes secundarios encarnan las actitudes del verdadero discípulo que le sigue hasta la cruz.

En la segunda parte, luego de la confesión de fe en Jesús (Mc 8,27-30, en un tríptico compuesto por el evangelista, los que están con Jesús en casa de Simón (sus discípulos) son incapaces de comprender el sentido de su muerte cercana (Mc 14,3-10) y Judas, uno de los Doce, pacta con los jefes de los sacerdotes la entrega de Jesús (Mc 14,11-12). Del mismo modo, el relato de la oración de Getsemaní (Mc 14,32-42), subraya su incapacidad para permanecer junto a Jesús en el momento de la prueba.

En dicho relato los discípulos aparecen bajo una luz negativa:

- Los Doce abandonan a Jesús (el anuncio de Mc 14,27 se cumple en Mc 14,50);
- Judas le traiciona (el anuncio de Mc 14,20-21 se cumple en Mc 14,43.46) y
- Pedro le niega (el anuncio de Mc 14,30 se cumple en Mc 14,66-72).

Marcos acentúa esta presentación negativa y hace del relato de la pasión el momento culminante de un proceso de incompreensión iniciado mucho antes en la sección de los panes (Mc 6,52; 8,14-21) y acentuado con motivo de los anuncios de la pasión (Mc 8,32; 9,33-34; 10,35-40).

Sobre el trasfondo de este fracaso de los Doce como seguidores de Jesús, Marcos presenta a una serie de personajes secundarios que se comportan como verdaderos discípulos.

Estos personajes comienzan a aparecer ya en Mc 1-13, pero en el relato de la pasión son más visibles. Su actitud hacia Jesús contrasta con el abandono, la traición y la negación que caracterizan a los Doce en este momento decisivo.

- La mujer que unge a Jesús en casa de Simón lo hace anticipando su sepultura (Mc 14,8).
- Simón de Cirene toma sobre sí la cruz de Jesús (Mc 15,21).
- El centurión es el primero en reconocer que es Hijo de Dios cuando acaba de morir en la cruz (Mc 15,39).

- José de Arimatea, que espera la irrupción del reinado de Dios, se atreve a pedir a Pilatos el cuerpo de Jesús (Mc 15,42-47).
- Un pequeño grupo de mujeres “que le habían seguido y servido cuando estaba en Galilea y habían bajado con él a Jerusalén” son las únicas que presencian su sepultura y reciben el anuncio de su resurrección (Mc 15,40-41; 16,1-8).

Es interesante observar que algunas de las actitudes encarnadas por estos personajes secundarios coinciden con las que aparecen explícitamente en las instrucciones sobre el seguimiento que se encuentran después de los tres anuncios de la pasión: tomar la cruz (Mc 8,34 evocado en Mc 15,21) o servir (Mc 9,35; 10,43-45 evocado en Mc 15,41).

La mayor parte de estos personajes secundarios fueron introducidos por Marcos para resaltar cómo debe ser el verdadero discípulo y que no sólo el discipulado está reservado a los doce, cualquiera que quiera seguir a Jesús y acepta sus condiciones puede serlo.

Los milagros en el evangelio de Marcos

La configuración de los relatos de milagro comprende por regla general tres partes:

- La exposición: en la que se presenta a las personas que intervienen, los motivos que las mueven y su manera de comportarse.
- La acción milagrosa
- La conclusión: comprende la demostración del milagro, la despedida del curado y la reacción del pueblo.

La forma pura de relato de milagro aparece en Marcos relativamente en pocas ocasiones: 1, 29-31; 7, 31-37; 8,22-26.

El evangelio de Marcos contiene dieciocho milagros: cuatro exorcismos (1:21-28; 5:1-20; 7:24-30; 9:14-29); nueve curaciones (1:29-31, 40-45; 2:1-12; 3:1-6; 5,21-43; 7:31-37; 8:22-26; 10:46-52), dos historias de alimentación (6:34-44; 8:1-10), dos historias de rescate en el mar (4:35-41; 6:45-52), y un signo profético (11:12-14).

Los milagros se pueden clasificar de diversas maneras: los realizados en el ámbito humano: curaciones, exorcismos y los realizados en el ámbito natural: sometimiento de la tempestad, multiplicación del pan. Esta clasificación no tiene en cuenta el nacimiento ni la autoría textual de las narraciones.

Existen relatos de milagro que han tomado los rasgos de una discusión (3,1-6) o de una conversación doctrinal (7,24-30). La forma mixta permite pensar en diversos usos que pudieron estar subordinados a un *Sitz im Leben* tanto en el ámbito de la propaganda misionera como también la catequesis y la predicación apologética.

El material transmitido por los relatos de milagro en Marcos proviene de diversas tradiciones comunitarias. No sólo provienen de comunidades helenísticas, sino también de palestinas: 1,29-31.40-45; 2,1-12; 3,1-6; 6,34-44; 7,24-30; 10,46-52.

Según las tradiciones helenísticas, Jesús se sirvió en numerosas ocasiones de manipulaciones medicinales (tacto, saliva). El milagro se produce mediante transmisión de poder. Jesús es portador de una *du,namij* que obra milagros. Muchas de las narraciones de milagro se inspiran en modelos veterotestamentarios: de manera especial la tradición de Elías – Eliseo (5,21-24.35-43; 6,30-44).

Se ha supuesto la existencia de un documento que habría contenido una colección de relatos de milagros que encontramos ahora en Mc 4-6, pero no se ha confirmado tal suposición. Sólo habrían sido transmitidos 7,32-37; 8,22-26 por una parte y 6,30-52 como narraciones repetidas.

Las tradiciones de exorcismo que aparecen en Marcos (1,21-28; 5,1-20; 9,14-27) se habrían desarrollado en la tradición de la comunidad palestinas. En ellas sobresale con más fuerza el taumaturgo con su plenitud de poder, lo que correspondería más al sentimiento helenístico, y lo helenístico había conseguido amplia influencia en Palestina.

Los milagros producen falsas interpretaciones y rechazo (3,6; 3,22; 6,3s; 6,14-15). Con relatos de milagros Marcos construye relatos de discípulos o introduce en ellos el motivo de la incomprensión de los discípulos (4,35-41; 6,45-52) o del seguimiento (10, 46-52). Fuerza el motivo de la fe (4,40; 9,23s). Empalma con los mandatos de guardar silencio y con las tendencias de encubrimiento existentes en los relatos de curación y exorcismo, los interpreta cristológicamente e introduce el mandato de guardar silencio, determinado en esta tradición, así como en su sumario (1,34; 3,11s). Con ello, la interpretación que Marcos hace del milagro se inserta en el secreto mesiánico como su presupuesto hermenéutico y como estructura general de su evangelio. La cristología de Jesús, el hombre divino, (qei/oj avnh,r) habría estado presente en las comunidades a las que se dirige Marcos.

Es de notar que hay muchos personajes secundarios dentro de la narrativa que responden a Jesús y a sus hechos poderosos con confianza y la fe: el leproso, el paralítico, el Geraseno, la mujer con hemorragias, Jairo, los habitantes de Genesaret, la mujer sirofenciana, el sordo, el ciego en Betsaida, y Bartimeo. No hay duda de que estos personajes no entienden que Jesús es el Hijo de Dios, pero, sin embargo, lo hacen porque reconocen que él es poderoso para salvar, y ponen su fe en él. Lo que más llama la atención es la reflexión sobre los últimos momentos de Jesús en su vida terrena. Aunque Jesús puede salvar a otros por sus poderosos hechos, no puede salvarse a sí mismo: “Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, y por el Evangelio la salvará” (8,35). Dicho de otro modo, si Jesús trata de salvar su vida milagrosamente por descender de la cruz, se pierde. Sólo Jesús puede salvar su vida si confía en Dios. El milagro de los trabajadores, por ejemplo, paradójicamente está en necesidad de un milagro que sólo Dios puede realizar. Eso, por supuesto, es exactamente lo que sucede en la resurrección. Así, el último milagro del evangelio es la mayor obra de la salvación, y es realizado por Dios en lugar de Jesús (14,28; 16,8).

Los relatos de milagros dentro de la obra del evangelio de Marcos

Los relatos de milagros pueden ser organizados en cuatro grupos: En primer lugar, a principios del evangelio (1,21 – 3,6). Después de Jesús iniciar la proclamación de que el reino de Dios está cerca, hay cinco milagros que ocurren en o cerca Cafarnaum. En segundo lugar, estos milagros, a su vez, son seguidos por un ciclo de cuatro milagros que manifiestan el poder que Jesús tiene sobre la naturaleza, Satanás, la enfermedad y la muerte (4:35-5:43). En tercer lugar, seis milagros se pueden encontrar en 6:34-8:26, una sección en la que se llega a un clímax con la confesión de Pedro que Jesús es el Mesías (8:27-30). En cuarto lugar, tras la confesión de Pedro, Marcos narra la aparición de otros tres milagros. Aunque estos últimos milagros no forman una unidad literaria, su marca distintiva es que son los únicos milagros en la segunda mitad del Evangelio. Además de estos milagros, hay importantes resúmenes de curaciones y exorcismos de Jesús (por ejemplo, 1,32-34, 39; 3,7-12; 6,53-56), así como una serie de incidentes que se refieren a sus poderosos hechos (por ejemplo, 3,22-30, 6,1-6; 8,14-21; 15,29-32).

En la segunda mitad del Evangelio, el narrador centra la atención del lector sobre la suerte de Jesús, el Mesías, que debe sufrir y morir. En consecuencia, Marcos que narra quince milagros en la primera mitad de su Evangelio, refiere sólo tres en la segunda mitad: el exorcismo de un niño (9,14-29), la curación del ciego Bartimeo (10,46-52), y la maldición de la higuera (11,12-14). El poder milagroso de Jesús pasa a un segundo plano mientras que el destino de los sufrimientos de Jesús como Hijo del Hombre vienen con su inminente muerte, por lo tanto, proporciona un nuevo contexto para el resto de los milagros de el Evangelio de Marcos. Este contexto, sin embargo, sigue siendo uno de los conflictos. Aunque Pedro reconoce que Jesús es el Mesías, se niega a aceptar que Jesús debe sufrir y morir. Por lo tanto, una nueva y más grave conflicto estalla entre Jesús y sus discípulos sobre la naturaleza del Mesías y el discipulado. Es en el contexto de este conflicto que el narrador presenta a Jesús en su último exorcismo y curación.

Si no puede discutirse la actividad de Jesús como taumaturgo y exorcista, hay que admitir que él compartió la imagen demoníaca del mundo unida a los milagros y exorcismos. Era la imagen del mundo imperante en su tiempo.

El tema de la fe, que aparece constantemente en los relatos de milagros y que fue subrayado por Marcos, caracteriza la tradición de los evangelios frente a los relatos de milagro antiguos.

No existe la menor duda de que, al hilo del proceso de transmisión, los relatos de milagro no sólo fueron esquematizados y modelados, sino que, además, se multiplicaron e incrementaron cualitativamente.

Relación entre el Evangelio de Marcos y la tradición Paulina.

Saber si la comunidad receptora del evangelio de Marcos era una comunidad constituida, cristiana, localizada en un tiempo y lugar específico, es muy difícil, y los autores en este punto no se han puesto de acuerdo. Algunos sostienen que el evangelista trata de responder a una situación concreta que estaba viviendo una comunidad concreta; otros argumentan que no hay tal comunidad y que el evangelio está dirigido a los cristianos en general. Pero, el interés de este trabajo no es identificar qué tipo de comunidad era sino qué tipo de relación tenía con las comunidades paulinas existentes en el momento, específicamente con la tradición llamada “paulina”.

Es evidente que hay muchos rasgos característicos tanto en el evangelio de Marcos como en las cartas consideradas paulinas, pero a la vez estas características pueden haber sido extraídas del medio. Este es el punto a analizar.

Para esto haremos una comparación de los elementos similares entre el evangelio de Marcos y las cartas paulinas y una breve confrontación del tratamiento de estas cuestiones particulares en los otros evangelios. Iremos a los textos y a sus contextos, para luego sacar algunas conclusiones que nos den luces para responder a nuestra pregunta.

En la siguiente tabla mencionaremos sólo algunos aspectos que tienen relación en el evangelio de Marcos y escritos Paulinos:

Aspecto	Marcos	Pablo
Evangelio	<p>1-1: VArch. tou/ euvaggeli,ou Vlh-sou/ Cristou/ Îui`ou/ qeou/ÐÅ</p> <p>Este texto nos muestra claramente que Marcos nos presenta toda su obra como el Evangelio de Cristo. Se apropia de este término, a diferencia de los demás evangelios que sólo refieren este término a la acción de Jesús (cf. Mt 4,23; 9,35; 24,14; 26,13)</p>	<p>Rm 1, 1: Pau/loj dou/loj Cristou/ Vlh-sou/(klhto.j avpo,stoloj avfwrisme,noj eivj euvagge,lion qeou/(</p> <p>Pablo también nos muestra que tiene muy claro el sentido de su misión: fue escogido “para” el evangelio. La preposición eivj indica en este caso finalidad. También se apropia de este término y lo usa muy frecuentemente en sus escritos.</p>



<p>Dualismo entre los elegidos y los demás</p>	<p>4,11-12: kai. e;legen auvtou/j\ u`mi/n to. musth,rion de,dotai th/j basilei,aj tou/ qeou/\ evkei,noijoi` de. loipoi. evpwrw,qhsan(kaqw.j ge,graptai\ de. toi/j e;xw evn parabolai/j ta.e;dwken auvtou/j o` qeo.j pneu/ma katanu,xewj(\ pa,nta gi,netai(i[na ble,pontej ble,pwsin kai. mh. i;dwsin(kai. avkou,ontej avkou,wsin kai. mh. suniw/sin(mh,pote evpistre,ywsin kai. avfeqh/ auvtou/j\</p> <p>Aquí Marcos se refiere a los de “dentro” (implícito) que son en este caso los Doce y los que le seguían con ellos, y los de “fuera”. A los primeros para Marcos se les ha dado a conocer el misterio y a los segundos se refiere con una cita del A.T (cf. Is 6, 9-10) para dar a entender que a ellos las cosas les serán más difíciles de entender.</p>	<p>Rm 11,7-8: Ti, ou=nÈ o] evpizhteì/ Vlsrah,l(tou/ to ouvk evpe,tucen(h` de. evklogh. evpe,tucen\ oi` de. loipoi. evpwrw,qhsan(kaqw.j ge,graptai\ e;dwken auvtou/j o` qeo.j pneu/ma katanu,xewj(\ ovfqalmou.j tou/ mh. ble,pein kai. w=ta tou/ mh. avkou,ein(e[wj th/j sh,meron h`me,raj\</p> <p>Aquí Pablo se refiere explícitamente a los “elegidos” como los que han alcanzado el favor de Dios. A los “demás” se refiere también citando un oráculo del A.T (cf. Dt 29, 3; Is 29,10) aunque con un significado muy similar al citado por Marcos, Pablo se refiere al embotamiento y la dureza de corazón que les impide entender.</p>
<p>Perspectiva universalista</p>	<p>10,45: kai. ga.r o` ui`o.j tou/ avnqrw,pou ouvk h=lqen diakonhqh/nai avlla. diakonh/sai kai. dou/nai th.n yuch.n auvtou/ lu,tron avnti. pollw/n\</p> <p>Esta afirmación la hace Marcos en un contexto de adoctrinamiento a sus discípulos sobre el servicio, poniendo a Jesús (Hijo del hombre) como ejemplo de servicio y anunciando que su vida será dada como rescate de muchos refiriéndose tanto a su misión como a su muerte.</p>	<p>Rm 11,32: sune,kleisen ga.r o` qeo.j tou.j pa,ntaj eivj avpei,qeian(i[na tou.j pa,ntaj evleh,sh \</p> <p>Pablo con este texto hace referencia a la restauración definitiva del pueblo de Israel pero en contraste con la misericordia que Dios ha tenido con el resto. Lo uno no se puede dar sin lo otro. Tanto israelitas como paganos han sido alcanzados por la misericordia de Dios.</p>
<p>La figura de Pedro</p>	<p>8, 33: o` de. evpistrafei.j kai. ivdw.n tou.j maqhta.j auvtou/ evpeti,mhsen Pe,trw kai. le,gei\ u[page ovpi,sw mou(satana/(o[ti ouv fronei/j ta. tou/ qeou/ avlla. ta. tw/n avnqrw,pwn\</p> <p>Aquí Marcos utiliza el verbo “enfrentarse” y la causa es porque los pensamientos de Pedro no son los de Dios sino los de los hombres. Esto referente a la misión de Jesús y a su muerte.</p>	<p>Gál 2, 11: {Ote de. h=lqen Khfa/j eivj VAntio,ceian(kata. pro,swpon auvtw/ avnte,sth(o[ti kategnwsme,noj h=n\</p> <p>Aquí Pablo utiliza el verbo “oponerse - enfrentarse”. Todo este capítulo dos trata del enfrentamiento entre Pablo y las “columnas” pero lo hace principalmente con Pedro a causa de su “inadecuado proceder”</p>

<p>Lo puro y lo impuro (tradiciones judías)</p>	<p>7,15: ouvde,n evstin e;xwqen tou/avnqrw,pou eivsporeuo,menone;rgon tou/ qeou/Å pa,nta me.n kaqara,(avlla. eivj auvto.n o] du,natai koinw/kako.n tw/ avnqrw,pw tw/ dia. prosko,mmatoj sai auvto,n(avlla. ta. evk tou/evsqi,ontiaÅ avnqrw,pou evkporeuo,mena, evstin ta. koinou/nta to.n a;nqrwponÅ</p> <p>Esta afirmación la hace Marcos en el contexto sobre lo puro y lo impuro, refiriéndose claramente a las comidas y a las tradiciones farisaicas.</p>	<p>Rm 14,20: mh. e[neken brw,matoj kata,lue to. e;rgon tou/ qeou/Å pa,nta me.n kaqara,(avlla. eivj auvto.n o] du,natai koinw/kako.n tw/ avnqrw,pw tw/ dia. prosko,mmatoj</p> <p>Pablo también hace el comentario refiriéndose a la comida y sobre lo puro y lo impuro, pues también se enfrenta al contraste con las tradiciones judías.</p>
---	---	--

El cuadro anterior nos deja entrever algunas similitudes aunque someras entre Marcos y Pablo, pero que a la vez nos hablan de una problemática concreta a la que ambos se vieron enfrentados.

En primer lugar tenemos la autenticidad que ambos dan a su misión como “evangelizadora” al referirse al “Evangelio” de Cristo y de Dios. Es curioso que este término no se utilice en otra parte del Nuevo Testamento como ellos lo hacen, es decir, no era algo común en los autores referirse a su obra como “Evangelio”.

En segundo lugar, está el tema de los “elegidos”. En la obra de Marcos está claramente marcado la elección de un grupo “para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14). Las instrucciones siempre son dadas a un grupo selecto contrastados con los de “fuera”. Esto indica que Marcos escribe para un grupo que está en seguimiento. Les anima a no desfallecer. Aunque luego reconozca que no todo lo han entendido, reconoce en ellos la voluntad de hacerlo y no la incapacidad de aquellos que ni siquiera lo quieren hacer. Pablo, también hace este dualismo entre los elegidos y los demás, refiriéndose a los destinatarios de sus escritos, a los que han aceptado el evangelio predicado por él. También con esto les anima a no desfallecer en esta confianza que tienen en Dios, pues se trata de abrir el corazón y no de estar “embotados” como los de “antiguo” que no lo hicieron ante la gracia y la salvación de Dios.

En tercer lugar tenemos la perspectiva universalista que ambos le dan a sus escritos. No es que esto se contradiga con lo anterior, sino que animando primeramente a sus destinatarios directos, abren la perspectiva a todos los que crean en esta Palabra y abran su corazón a la salvación ofrecida por Dios. A lo mejor esta perspectiva corresponda también a una situación concreta, pues ambos se dirigen a un público judeo-pagano y es razonable que esta pregunta se hubiera suscitado. En cuarto lugar tenemos la figura de Pedro. Para los estudios Paulinos, esta es una cuestión transversal, pues no sólo es de índole personal entre Pedro y Pablo, sino entre lo que ellos dos representan: la evangelización a judíos y la evangelización a paganos (cf. Gal 2,8); mientras que en Marcos esta problemática no es tan marcada, pues Pedro es sin duda presentado como el líder de los Doce, pero aún así es reprendido varias veces por Jesús y parece no entender del todo la misión de su Maestro. Esta actitud similar hacia Pedro de ambos autores llama la atención, pues el autor de los Hechos de los Apóstoles parece no tener la misma perspectiva presentando a Pedro en otro papel en la misma situación mencionada en Gálatas (cf. Hch 1-31). De esta misma situación se desprende la última cuestión que hemos tratado en el cuadro. Como subrayamos anteriormente, es evidente que en el naciente cristianismo se dio una confrontación entre las tradiciones que procedían del cristianismo y la incorporación de prosélitos y paganos, pero es Marcos y Pablo quienes más desarrollan esta cuestión en sus obras.

El tema de las comidas es relevante en Marcos, incluso dentro de la estructura del evangelio ocupa un lugar específico ubicado en el marco de las controversias galileas. Esto nos remite a una doble situación: una “intra-cristiana” y otra del cristianismo ante el judaísmo. Al parecer de esta situación también se ocupa Pablo, específicamente al referir el término “brw,matoj” dentro de la discusión. Replantearse qué es ahora puro e impuro, qué es lícito e ilícito es un tema del cual ambos autores se ocuparán a lo largo de sus obras.



En el planteamiento anterior, también se debe reconocer que bien es cierto que donde Marcos está de acuerdo con Pablo es siempre un asunto o puntos de vista generales paleocristianos, que las cartas Paulinas tratan otros asuntos que se destacan y carecen de paralelos con Marcos carecen o representa puntos de vista exactamente contrarios y por lo tanto podría pensarse que pueden ser estos temas casuales para ambos y no existir tal influencia.

Pero, surgen también otros aspectos un poco más de fondo que se siguen relacionando, como lo es el tema de la cristología marquiiana y paulina. Aunque también encontramos algunas diferencias entre Pablo y Marcos, como que Marcos escribe una historia sobre Jesús terrenal mientras que Pablo parece ser relativamente indiferente en él. Sin embargo, podría haber buenas razones por las que Marcos quiso “desarrollar” la teología Paulina en tradiciones sobre el Jesús terrenal. Es claro que la teología de Pablo era polémica; Marcos, por lo tanto, puede haber estado tratando de defenderlo contra sus detractores por demostrar su conformidad con la tradición de Jesús autoritaria. Marcos quiere expresar la convicción, que él comparte con Pablo y otro temprano cristianismo, que la muerte y la resurrección de Jesús eran el punto decisivo de su misión y el principio del siglo mesiánico de revelación y de poder espiritual. Marcos al querer incorporar estos puntos en su narrativa sobre Jesús terrenal, lo hace con sus convicciones sobre quien es Jesús en este momento, e incluye dentro de su obra las tradiciones sobre los milagros, por citar un ejemplo.

Otro tema que llama la atención es el de la teología de la cruz. Un Evangelio que sólo acentuó la modestia de Jesús, la humanidad, y el sufrimiento no sería buenas noticias y no sería verdadero a Pablo. Para Pablo la palabra cruz no es sólo la insensatez; es también “poder de Dios” (1 Cor 1,18). Y ya que Marcos no tiene otra opción que retratar tanto la fuerza como gloria de Jesús, por una parte, y la debilidad del Jesús terrenal, por otra, lo hace en una narrativa que en apariencia es puesta en la vida de Jesús.

La visión soteriológica de la muerte de Jesús es uno de los argumentos más fuertes para la teoría del Marquiiano- Paulinismo. Tanto en Pablo como en Marcos la muerte de Jesús sobre la cruz es entendida como un acontecimiento apocalíptico: “la cortina del templo se rasgó en dos de arriba abajo” (Mc 15,38); y “Destruiré la sabiduría de los sabios y heré fracasar la inteligencia de los inteligentes” (1 Cor 1, 19).

Marcos enfoca su obra en la cruz y prescinde de describir apariciones de resurrección, porque para él la cruz es tanto juicio del mundo, como la victoria sobre el mundo. Él forma su narrativa de tal modo que esto culmina con el punto de revelación apocalíptica en la cual un ser humano por primera vez reconoce la divinidad de Jesús, que es con precisión el momento de su muerte (cf. Mc 15,39). Además, la realidad continuada de la crucifixión de Jesús tanto para Pablo como para Marcos es expresada en un rasgo compartido gramatical: ambos usan el participio perfecto pasivo evstaurwme,non(para recordar a sus lectores que Jesús Resucitado sigue siendo El Crucificado (Mc16,6; 1 Cor 1,23;2,2;).

En la cuestión anterior debemos reconocer también que todo los demás evangelistas consideran la muerte de Jesús como el punto decisivo apocalíptico, y Mateo acentúan aún más esta concepción, más dramáticamente que Marcos añadiendo un terremoto y una serie de resurrecciones a su escena de muerte (Mt 27, 51-53). Pero otros Evangelios no se concentran en la cruz tan con gran determinación como Marcos lo hace. Además, todos los demás evangelistas se marchan de la concentración que hace Marcos sobre la cruz por describir apariciones de resurrección.

Por último señalar el paralelismo que hay entre 1 Cor 11, 23-26 y Mc 14,22,25 con respecto a la última Cena que ambos han tomado de la tradición.

Faltarían otros aspectos que también pueden ser confrontados obteniendo resultados muy similares a éstos, como por ejemplo la concepción de fondo de “judíos primero, luego gentiles” que encontramos en ambos autores, representado concretamente en el caso de la mujer sirofenicia de Marcos. Como ya hemos mencionado anteriormente, para estas similitudes puede haber dos posiciones, una, la de referirlas a tradiciones comunes en el medio y que hayan coincidido en la creación de las obras de estos autores, y la otra, que la tradición paulina haya influido en la creación de la obra marquiiana. Estas similitudes responden a que el autor del evangelio de Marcos ha tomado tradiciones paulinas y las ha incorporado

en la narrativa de su obra. Es más, da la impresión que el ambiente en el que se desarrollan ambas obras era muy similar y ambos autores debieron responder a situaciones muy similares.

Si bien es cierto que cada evangelista ha redactado su obra con una intencionalidad propia y ha tomado de la tradición y de las fuentes lo que para este fin han considerado relevante, Marcos no es la excepción al tomar de la tradición paulina algunos aspectos.

Es de resaltar que así como hace Pablo al escribir sus cartas a comunidades donde él no está presente pero aún así conoce muy bien su situación, del mismo modo pudo haber hecho Marcos al escribir su evangelio; escribir desde un lugar con una situación concreta a una comunidad o unos destinatarios en otro lugar y con otras condiciones concretas y tratar de responder a ambas situaciones o, más claramente, a la situación general de un cristianismo naciente y desenfocado. Quien lee con atención el evangelio de Marcos puede darse cuenta que su obra describe situaciones tanto al interior del cristianismo como al exterior y es este exterior el que más coincide con la obra paulina, y aunque la problemática sea la misma no nos dice tanto como que el planteamiento que Pablo y Marcos hacen de ella sea muy similar.

Bibliografía

- EDWARDS J. R., Markan Sandwiches. The Significance of Interpolations in Markan Narratives. En: *Novum Testamentum*, Vol. 31, Fasc. 3. (Jul., 1989), pp. 193-216.
- GNILKA J., *El Evangelio según Marcos*. 2 vols. Salamanca: Sígueme, 1986.
- GUIJARRO S., "Indicios de una tradición popular sobre Jesús en el Evangelio de Marcos" *Salmanticensis* 54 (2007) 241-265
- GUIJARRO S., *Dichos primitivos de Jesús. Una Introducción al "Proto-evangelio de dichos Q"*. Salamanca: Sígueme, 2004.
- GUIJARRO S., *Jesús y el comienzo de los evangelios*, Estella: Verbo Divino, 2006.
- INCIGNERI, B., *The Gospel to the Romans: the Setting and Rhetoric of Mark's Gospel*. Leiden 2003.
- LARSEN K.W., *The Structure of Mark's Gospel: Current Proposals*, En: *CBR* 3.1 (2004) 140-160.
- LEON-DUFOUR X., (ed.), *Los milagros de Jesús*. Madrid: Cristiandad 1979.
- MARCUS, J., *Mark, Interpreter of Paul*, *New Testament Studies* 46 (2000) 473-487.
- MATERA F.J., *What are they saying about Mark?* New York: Paulist Press, 1987.
- MATERA, F.J., "He Saved Others, He Cannot Save Himself: A Literary- Critical Perspective on the Markan Miracles" *Interpretation* 47 (1993) 15-26.
- TAYLOR V., *El evangelio según san Marcos*. Madrid: Cristiandad, 1981.
- THEISSEN G., *Colorido local y contexto histórico en los evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*. Salamanca: Sígueme, 1997.
- TROCME E., *The Formation of the Gospel according to Mark*. Philadelphia: Westminster Press, 1975.
- WITHERINGTON B., *The Gospel of Mark: A Socio-Rhetorical Commentary*. Cambridge, 2001.